

INSTITUTO DE FILOSOFÍA  
**EDITH STEIN**



AGOSTO DE 2005  
AÑO I DEL PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI

ARCHIDIÓCESIS DE GRANADA



• Del Decreto de erección del Instituto de Filosofía «Edith Stein».	<b>05</b>
• Presentación	<b>13</b>
• Currículum.	<b>20</b>
• Programación.	<b>21</b>
- Curso I.	<b>21</b>
- Curso II.	<b>22</b>
- Curso III.	<b>23</b>
• Matriculación.	<b>24</b>
• Forma de pago.	<b>25</b>
• Ayudas y donativos.	<b>26</b>



## DEL DECRETO DE ERECCIÓN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA «EDITH STEIN»



### FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE GRANADA

1. «El hombre busca la verdad y alguien de quien fiarse»<sup>1</sup>. Ésta es la búsqueda interminable de cada persona humana, y de cada sociedad, a lo largo de la historia. Esta búsqueda de la verdad es, junto al deseo de la belleza y del bien, el factor determinante de lo humano. Dicho de otra manera, en esa búsqueda, que tiene mil formas a lo largo de la historia, que está detrás de toda creación cultural, se desvela, aunque sea parcialmente y entre sombras, la humanidad del hombre.

Una de las formas más características de la búsqueda de la verdad en nuestra tradición cultural es «la *filosofía*, que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida y a trazar la respuesta: ésta, en efecto, se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad»<sup>2</sup>. La filosofía, o como la palabra misma en su etimología indica, «el amor a la sabiduría», nace como respuesta a una crisis de la cultura tradicional griega. Nace como una exigencia de la inteligencia, que expresa a la vez, por una parte, la necesidad de Dios, y por otra la necesidad de poder construir la vida, y en primer lugar la vida social y cívica, no simplemente sobre la «costumbre» recibida, sobre una verdad que la inteligencia pueda reconocer como tal.

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et Ratio*, 33.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 3.

2. En un mundo marcado por la presencia de esta filosofía, que trataba de comprender el *lógos* de la realidad llegando a su primer principio, nació, se expresó y se comenzó a difundir, no sin dificultades y tensiones, la Experiencia Cristiana. Ésta se presentó al mundo de la Antigüedad Tardía y se articuló a sí misma casi más como una filosofía que como «una religión», poniendo así de manifiesto un rasgo que le es propio: la exigencia interna de racionalidad inherente a la fe cristiana. Las mismas exigencias de comprensión y de expresión de esa fe hicieron que se recurriera a las categorías filosóficas disponibles en la cultura del entorno, que en contacto con la fe cristiana fueron extraordinariamente enriquecidas y trascendidas. En ese largo proceso hay grandes figuras del pensamiento cristiano, y de la sabiduría humana en general, como S. Justino y S. Ireneo, Orígenes, S. Efrén, S. Gregorio Nacianceno o S. Gregorio de Nisa, S. Agustín, Pseudo-Dionisio el Areopagita, S. Máximo el Confesor, S. Juan Damasceno y muchos otros.

En Oriente, la tradición del helenismo cristiano se interrumpió en buena medida con la irrupción del Islam. No del todo, sin embargo. Pues, por una parte los *mutakallimûn* musulmanes heredaron la tradición del pensamiento helénico que habían conservado y desarrollado los Padres de la Iglesia y que se transmitía en el sistema de escuelas de las Iglesias de Oriente, si bien en el mundo musulmán nunca llegó a darse una verdadera simbiosis entre fe y razón. Y por otra parte, en el Medio Oriente siguieron existiendo pensadores y teólogos/filósofos cristianos que se expresaron en las lenguas de sus tradiciones respectivas (sobre todo en siríaco y en armenio), pero especialmente en lengua árabe, desde Teodoro Abû Qurrah hasta Yahyâ ibn 'Adî. La tradición del pensamiento cristiano pervivió también en Bizancio, y se extendió de allí a los pueblos eslavos, donde de nuevo adquirió una fisonomía propia. En ambos ámbitos, el bizantino y el eslavo, ha tenido el pensamiento cristiano expresiones de valor muy singular, hasta en nuestros propios días.

En el ámbito del Mediterráneo Occidental, la herencia del helenismo se enriqueció con la aportación de los pueblos germánicos, y con las formas monásticas que, siguiendo la tradición de S. Benito, se fueron desarrollando sucesivamente en Europa Occidental. En ellas pervivió durante siglos la tradición cristiana en su versión agustiniana, hasta la nueva irrupción del pensamiento aristotélico, de la mano esta vez de algunos filósofos musulmanes y judíos, como Avicena, Averroes, Maimónides. El siglo XIII vio crecer en el mundo cristiano una serie de grandes figuras

del pensamiento, como S. Alberto Magno y S. Buenaventura, y sobre todo esa gran síntesis de teología cristiana y filosofía que es la obra de Santo Tomás de Aquino.

Muy pronto después de Santo Tomás, sin embargo, ya a partir de Duns Scoto, se inició la fragmentación de la experiencia cristiana que daría lugar al nominalismo y a la modernidad, factores cuyo conocimiento es indispensable para comprender nuestro presente y los desafíos a la misión de la Iglesia en esta hora de la historia.

Se perdió, por una parte, el sentido de la analogía del ser, lo que en último término acabaría dando lugar a la percepción de Dios como «un» ser, caracterizado sobre todo por su omnipotencia arbitraria con respecto a la creación. Esto, unido a la fractura nominalista entre el ser y la palabra, terminaría dando lugar al absolutismo, y a una concepción de la relación del hombre con el mundo en términos de puro *dominium*, sin lugar para una lógica sacramental que es absolutamente esencial, no sólo a la tradición cristiana, sino también a la pervivencia de una ontología y de una antropología aceptables a la inteligencia.

Por otra parte, en torno a la misma época, se introduce y se aplica al hombre un concepto de naturaleza que la concibe como cerrada en sí misma, no abierta constitutivamente a la gracia. Este hecho, unido a la pasión clasificatoria y fragmentadora del comienzo de la modernidad, acabaría marginando la experiencia cristiana a un espacio propio y cerrado que es una invención típicamente moderna: el espacio de lo «religioso», separado y fuera de los otros espacios del conocimiento y de la actividad humanos. Esa marginación tiene con frecuencia en el ámbito católico la forma de una hipertrofia de la necesaria distinción entre «natural» y «sobrenatural», concebidos como dos mundos inconexos, o insuficientemente permeables el uno al otro. En todo caso, esta concepción de la naturaleza daría lugar al dualismo y a las fracturas típicas de la Edad Moderna (razón y fe, gracia y libertad, estética y moral, dogma y piedad, alma y cuerpo, etc.), que han ido modelando más y más la vida de la Iglesia según paradigmas mundanos, y que han terminado generando el ateísmo y el nihilismo contemporáneos. El confinamiento de la experiencia cristiana a ese espacio «propio» hace imposible que Cristo pueda ser percibido como clave de lo humano, y hará también imposible, a la larga, el pensamiento teleológico indispensable para la fundamentación de la vida moral y para una educación moral plenamente racional.

Por último, inseparable de estos dos procesos, está la ruptura de la comunión eclesial que tuvo lugar, primero en el cisma de Occidente y después en la Reforma. Esta ruptura, y el modo en que fue asumida, hizo posibles varios factores también decisivos para la comprensión del mundo moderno: así, la separación entre Cristo y el Espíritu que se pone de manifiesto en la herencia espiritual de Joaquín de Fiore, o el surgir de la idea de que un mundo cristiano podría sobrevivir separado del sujeto comunal que vivía la experiencia cristiana, y en definitiva, la reducción de esta experiencia a un conjunto de prácticas rituales ininteligibles, o de abstracciones doctrinales o morales, que precisamente en su carácter de abstracciones, se consideraban accesibles a una supuesta «razón natural», «pura» (es decir, sin contaminar por la tradición cristiana), y universal.

**3.** A la Iglesia le importa esta historia, porque es en gran medida su propia historia. Es, por una parte, la historia de la Encarnación que se abre al espacio y se prolonga en el tiempo, la historia de la permanencia fiel de Cristo en el tiempo según su promesa (*Mt 28, 20*). Y es también, en cierto modo, y especialmente durante la modernidad, la historia de una cierta «desencarnación», la historia de la secularización y la descristianización, y la historia paralela de la disolución de la propia modernidad en una «cultura de la muerte», marcada cada vez más por la censura y la abolición de lo humano. Tal vez hoy más que nunca a la Iglesia le corresponde, y precisamente por su experiencia de la redención de Cristo, ser testigo y defensora de la dignidad sagrada de la persona humana en tanto que persona humana, y de la consecuente dignidad de la razón y de la libertad.

En efecto, como enseña la Encíclica de Juan Pablo II *Fides et ratio*, «la Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a este camino de búsqueda» de la verdad, por medio de la filosofía, del amor a la sabiduría. «Desde que, en el Misterio Pascual, ha recibido como don la verdad última sobre la vida del hombre, se ha hecho peregrina por los caminos del mundo para anunciar que Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida» (*Jn 14, 6*). Entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad, hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: *la diaconía de la verdad*. Por una parte, esta misión hace a la comunidad creyente partícipe del esfuerzo común que la humanidad lleva a cabo para alcanzar la verdad; y por otra, la obliga a responsabilizarse del anuncio de las certezas adquiridas, incluso desde la conciencia de que toda verdad alcanzada es sólo una etapa hacia aquella verdad total que se manifestará en la revelación última de Dios: «Ahora vemos en



un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido» (1 Co 13, 12)»<sup>3</sup>. Es una enseñanza repetida muchas veces, en la que se supera esa fractura entre fe y razón, esa separación entre Dios y la creación (la realidad), característica de la modernidad. La filosofía tiene que ver con la fe porque la fe tiene que ver con el fin y el significado de la vida humana, y con la dignidad del hombre. «La Iglesia, por su parte, aprecia el esfuerzo de la razón por alcanzar los objetivos que hagan cada vez más digna la existencia personal. Ella ve en la filosofía el camino para conocer verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre. Al mismo tiempo, considera a la filosofía como una ayuda indispensable para profundizar la inteligencia de la fe y comunicar la verdad del Evangelio a cuantos aún no la conocen»<sup>4</sup>.

**4.** En la raíz de esta enseñanza está la experiencia de que Cristo, el Señor, «en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación»<sup>5</sup>, una vocación que es «participar en el misterio de la vida trinitaria de Dios»<sup>6</sup>. Cristo, en efecto, es «el Alfa y la Omega, el principio y el fin» (Ap 21, 6; 22, 13); «todo ha sido creado por Él y para Él, y de que todo tiene en Él su consistencia» (C/1, 18). «Cristo es el centro del cosmos y de la historia»<sup>7</sup>. Por ello, el acontecimiento de Cristo tiene consecuencias decisivas para la comprensión del hombre y de la realidad. El acontecimiento de Cristo «ha sucedido» para decirnos quiénes somos, y qué es la realidad. Y un cristiano no puede hacer nunca abstracción de este dato fundamental en su experiencia a la hora de intentar comprenderse a sí mismo y al mundo de la forma más verdadera y plena posible.

En razón de su experiencia, por tanto, la Iglesia tiene la certeza de que el hecho cristiano -profesado en la fe católica-, es la respuesta a las preguntas y a las aspiraciones más profundas del hombre, también en esta hora de la historia. Por ello es capaz de suscitar el amor a la sabiduría y la humanidad verdadera que en el fondo todos los hombres anhelan. La Iglesia sabe también, por otra parte, que el conocimiento de Cristo y la fe católica no apartan jamás de ninguna verdad que los hombres puedan reconocer por cualesquiera otras vías, en ningún ámbito de la vida, ni la censuran o le impiden aproximarse a ella. Incluso la fe católica reclama, como una exigencia propia, el diálogo

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, 2.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 5.

<sup>5</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 22.

<sup>6</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et Ratio*, 13.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, Encíclica *Redemptor Hominis*, 1.

honesto y sincero con cualquier otra posición cultural o sistema filosófico que pueda desarrollarse o surgir en la historia.

Por ello, la filosofía misma, en cuanto «amor a la sabiduría», ha sido vista siempre como una exigencia de la propia fe católica. Profesar el Credo cristiano, dar crédito de verdad a lo que el Evangelio y la Iglesia proponen, hace crecer y lleva hasta el límite la propia humanidad: no sólo en el uso de la razón, sino también en la libertad y el afecto. Es evidente también, por otra parte, que el conocimiento de la filosofía, de sus cuestiones y de sus debates, es una ayuda inestimable para comunicar inteligentemente la fe, y así responder a los retos que la Iglesia y el mundo tienen en los comienzos del tercer milenio cristiano.

**5.** La Iglesia Católica en Granada ha mantenido siempre, de acuerdo con las necesidades de los tiempos, el aprecio por la sabiduría y por la filosofía propios de la fe cristiana. Así, los estudios de Filosofía y Teología que se cursaban en el Colegio de San Dionisio Areopagita, en la abadía del Sacromonte, capacitaban desde el siglo XVII para obtener grados de licenciado y doctor en las Universidades de los Reinos de España. Incluso en el Seminario de San Cecilio, desde 1897 hasta 1929, se instaló una Universidad Pontificia que concedía grados en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Así también se explican los valiosos fondos filosóficos de las bibliotecas eclesiásticas de Granada. Por otra parte, no se puede olvidar que, también hoy, la ciudad de Granada es una ciudad marcada por su condición universitaria, lo que cualifica de forma muy señalada la misión de la Iglesia en la Diócesis.

**6.** Así pues, teniendo en cuenta las necesidades pastorales de la Archidiócesis en nuestro tiempo, especialmente, pero no sólo, las de la formación de los candidatos al ministerio sacerdotal; y queriendo responder desde la fe católica a los retos y desafíos de la sociedad y de la cultura contemporánea en el contexto de la Archidiócesis de Granada; y también hacer más presente el magisterio del Concilio Vaticano II y el magisterio pontificio posterior, especialmente la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* y las Encíclicas *Redemptor Hominis*, *Redemptoris Missio* et *Fides et Ratio*, en virtud de mis facultades (...)

**Por el presente Decreto erijo en la Archidiócesis de Granada el INSTITUTO DIOCESANO DE FILOSOFÍA «EDITH STEIN», y le doy personalidad jurídica pública, de acuerdo con los cánones 114 y 116 y, de acuerdo con el canon 117, apruebo sus estatutos.**

Encomiendo esta iniciativa, que considero especialmente necesaria para la vida de la Iglesia en Granada, a la intercesión de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, a la de los primeros apóstoles y mártires cristianos de Andalucía, y a las de San Efrén, San Benito, San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Santa Edith Stein.

Consérvese un ejemplar del presente Decreto, así como de los Estatutos, en el Archivo de la Curia, y otro en el Archivo del propio Instituto.

Dado en Granada a nueve de agosto del año dos mil cinco, fiesta de Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, Patrona de Europa.

+ Javier Martínez  
Arzobispo de Granada





INSTITUTO DE FILOSOFÍA

## EDITH STEIN

El **Instituto de Filosofía «Edith Stein»**, de la archidiócesis de Granada, está erigido por el Arzobispo de Granada mediante decreto de fecha del 9 de agosto del año 2005, fecha en la cual se aprobaron también sus estatutos. Su finalidad primordial es ofrecer, en primer lugar a los candidatos al sacerdocio de los Seminarios de Granada, pero también a otras personas interesadas, un lugar de amor a la sabiduría («filosofía»), que permita reflexionar, desde la Tradición Sagrada de la Iglesia, y por tanto, a la luz del acontecimiento cristiano, sobre la realidad y sobre su significado.

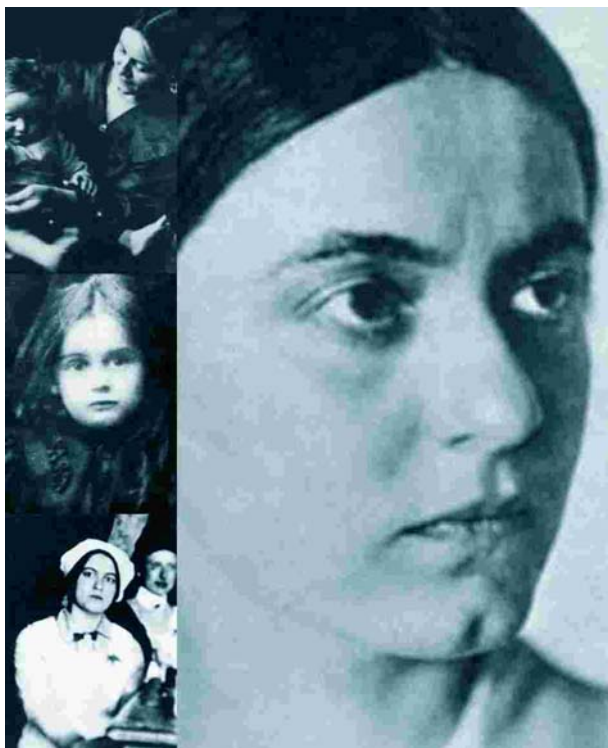
El acontecimiento cristiano, en el que culmina la historia, es la Encarnación del Hijo de Dios y el misterio Pascual, que se prolongan en el tiempo en la vida de la Iglesia. El acontecimiento cristiano es experiencia de la redención, obra de Cristo en la que el Dios Trino se comunica al hombre y se da a conocer. Pues bien, en ese revelarse el Misterio de Dios, también se ilumina el misterio del hombre: «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»<sup>1</sup>. El acontecimiento cristiano, en efecto, en el que se nos abre el horizonte de la vida eterna como

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 22.

razón de ser de nuestra existencia creada, no tiene sólo que ver con la orientación de las acciones del hombre, sino que nos descubre quién es Dios, qué es el mundo y qué es la vida humana.

El **Instituto** es consciente de que la apelación a la Tradición Sagrada de la Iglesia, rectamente vivida y entendida, es siempre, y también de manera especial en el contexto del mundo actual, una garantía de libertad y de integridad en el uso de la razón, y condición de posibilidad para un diálogo serio, respetuoso y lleno de afecto, con otras experiencias religiosas y con otras culturas.

Esta tarea de cultivar el amor a la sabiduría es siempre importante para la vida de la Iglesia, como ha subrayado la encíclica *Fides et Ratio* de Juan Pablo II, de feliz memoria. Y eso en cualquier circunstancia, ya que el recurso a la razón es una exigencia íntima de la fe cristiana, pero aún más en un momento cultural en que el aprecio mismo por la razón y la posibilidad de una verdadera sabiduría están puestos en cuestión como fruto de la disolución (o de la hipertrofia) de lo que se llama «la modernidad».



EDITH STEIN.



EDITH STEIN.

El **Instituto** lleva el nombre de Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz, patrona de Europa), porque la filosofía de Edith Stein ofrece un modelo de excelencia a la filosofía cristiana de hoy. Judía de religión y de raza, fue una de las primeras mujeres que obtuvieron un doctorado en filosofía en Alemania, pero por el hecho de ser mujer nunca pudo tener una posición académica. Fue discípula y ayudante de E. Husserl, uno de los filósofos que diagnosticaron «el fracaso de la filosofía moderna para resolver sus propios problemas y zanjar sus desacuerdos», y que se embarcaron por ello en «un modo radicalmente nuevo de investigación filosófica», la fenomenología<sup>2</sup>. En su obra, Edith Stein no descarta ninguno de los elementos que constituyen la experiencia de lo real. Sabía, como escribió a un compañero al tener noticia de la muerte de su maestro Husserl: «Jamás he podido pensar que la misericordia de Dios se reduzca a los límites de la Iglesia. Dios es la verdad. Quien busca la verdad busca a Dios, lo mismo si se da cuenta como si no»<sup>3</sup>. Su compromiso vital con la verdad recibió el impulso

<sup>2</sup> Cf. A. MacIntyre, «How is Intellectual Excellence in Philosophy to be Understood by a Catholic Philosopher? What has Philosophy to Contribute to Catholic Intellectual Excellence?» *Current Issues in Catholic Higher Education* 12 (1991) 47- 50: 49.

<sup>3</sup> Edith Stein, *Briefe von Edith Stein*, I, 23.



ALASDAIR C. MACINTYRE, DE LA PORTADA DE "AGAINST THE SELF-IMAGES OF THE AGE" (1971).

definitivo en el encuentro con Cristo. Su filosofía llevó a la fenomenología a abrirse a nuevas cuestiones y a un reencuentro con la tradición, especialmente con Sto. Tomás. Carmelita y mártir, víctima de una de las más terribles ideologías totalitarias del siglo XX, en ella descubrimos una trayectoria filosófica que posibilita un verdadero diálogo desde la fe cristiana con las culturas y las posiciones intelectuales de los hombres de hoy.

El **Instituto** se inspira también en la obra del filósofo Alasdair C. MacIntyre en diversos aspectos: en su exposición de la fragmentación y, en último término, de la disolución, de la vida moral e intelectual en la modernidad ilustrada y en sus derivaciones; en su crítica, por tanto, de la tradición liberal; en su redescubrimiento del valor de las filosofías aristotélica y tomista para iluminar problemas centrales de nuestra vida y de nuestras sociedades en este momento de la historia; y en su recuperación de los conceptos de tradición y de comunidad como esenciales para la vida moral e intelectual, y para un diálogo fecundo entre culturas diversas. La razón humana no existe sino en una tradición, sino en una comunidad histórica.



El **Instituto**, pues, se sitúa en su reflexión filosófica, por así decir, «más allá de la razón secular» (John Milbank)<sup>4</sup>. Esto significa, en concreto, el reconocimiento de la necesidad de una tradición y de una comunidad, en último término religiosa, para la comprensión de uno mismo, de la sociedad y del mundo, y para la racionalidad de la vida intelectual y moral; y propone, sin planteamientos apolo-géticos, la tradición cristiana como alternativa al nihilismo, y como posibilidad real para salir del marasmo intelectual y moral en que se halla la sociedad contemporánea. En este sentido, el **Instituto** quisiera ser, con la ayuda de Dios, una comunidad de las que habla el mismo MacIntyre en la última página de *Tras la Virtud*, que «han dejado de considerar el sostenimiento del imperio como una obligación moral»<sup>5</sup>, y que tienen *en su propia forma de vida*, en medio de la sociedad actual, recursos suficientes como para mantener en tiempos oscuros tanto la vida intelectual como la vida moral, y para proponerlas al mundo. Esos recursos se resumen en el *motto* central de la Regla de S. Benito: «No anteponer nada al amor de Cristo»<sup>6</sup>.

A la luz de estos planteamientos, el **Instituto** prestará una atención especial a las figuras señeras del pensamiento cristiano en Occidente, S. Agustín y Santo Tomás de Aquino. El **Instituto** tendrá un interés especial en Santo Tomás precisamente porque su pensamiento tiene una viva conciencia de la consistencia del orden creado, sin contraponer esa consistencia a la dependencia de Dios, sino fundándola precisamente en la participación en el Ser. Por otra parte, Sto. Tomás, como S. Agustín y como la gran tradición de los Padres, hace filosofía sin poner nunca entre paréntesis la gracia, la revelación y la redención. En su pensamiento, la teología no constituye una «interferencia» en el quehacer de la filosofía y en el uso de la razón, sino que constituye el estímulo más grande para que la razón llegue hasta el fondo de sí misma. En ese sentido, la figura de Santo Tomás es rescatada del dualismo de sus interpretaciones modernas, de la mano de É. Gilson, Henri

---

<sup>4</sup> Cf. J. Milbank, *Theology and Social Theory. Beyond Secular Reason*. Blackwell, Oxford, 1995; 2005 (2ª edición). Versión española: *Teología y Teoría Social. Más allá de la Razón Secular*. Herder, Barcelona, 2004.

<sup>5</sup> Alasdair MacIntyre, *After Virtud*, Notre Dame University Press, Notre Dame, Indiana, 1981, 244. Versión española: *Tras la Virtud*, Editorial Crítica (Biblioteca de Bolsillo, 61), Barcelona, 2001, 322.

<sup>6</sup> S. Benito, *Sancta Regula*, IV, 21: «Nihil amori Christi praeponere»; V, 2: «Nihil sibi a Christo carius aliquid existimant»; LXXII, 11: Christo omnino nihil praeponant». Cf. Dom García M. Colombas y otros (eds.), *S. Benito, su vida y su regla* (Biblioteca de Autores Cristianos, 115), La Editorial Católica, Madrid 1968 (2ª edición), 370; 384; 710.



SAN AGUSTÍN.



SANTO TOMÁS DE AQUINO.

de Lubac, Hans Urs von Balthasar y otros, y recupera su capacidad provocadora para el hombre de hoy. Por último, y dadas las circunstancias de Granada, el **Instituto** se interesará por los pensadores cristianos de Oriente, sean los pensadores bizantinos o eslavos, como Vladimir Soloviev, o sean los teólogos y filósofos cristianos del Medio Oriente, sirios, coptos o armenios, que a veces trabajaron en sus propias lenguas, pero sobre todo en árabe.

El **Instituto** trata de responder a las preguntas que el hombre se hace, y también de entender por qué a veces no se las hace, prestando una atención rigurosamente intelectual a la historicidad de la inteligencia y de la experiencia humana y, por tanto, a la dimensión cultural y tradicional de la razón humana. Tiene, pues, muy en cuenta el contexto cultural de lo que se llama con frecuencia la «post-modernidad», no para hacer de ella un paradigma al que la fe tendría que acomodarse, sino para juzgarla en sus propios términos desde la experiencia de la Iglesia, y para tratar de comprenderla desde la historia, trazando su «genealogía».

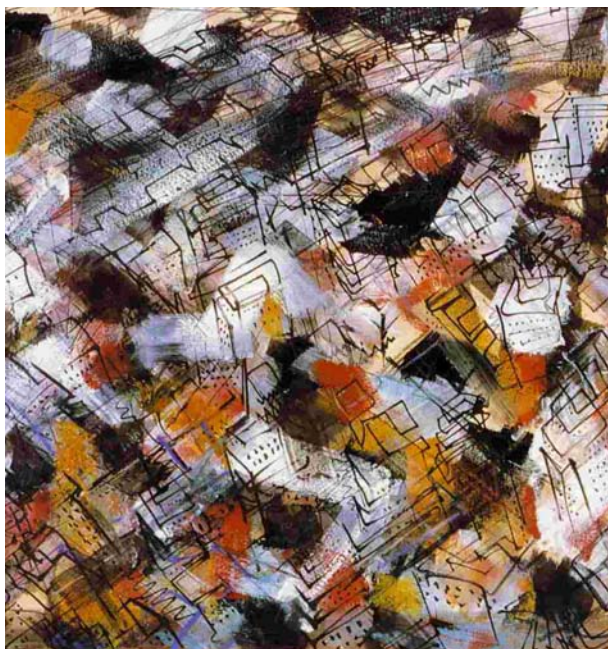
El **Instituto** tiene su sede en el inmueble del Seminario Mayor «San Cecilio», Paseo de la Cartuja 49. 18011 GRANADA.

El **Instituto** no concede por sí mismo títulos, sino que, por una parte, buscará, mediante los convenios correspondientes, la cooperación, en los términos que sean posibles, y según la disciplina de la Iglesia, con instituciones de intereses similares, eclesiásticas o civiles. Desde el comienzo, el **Instituto** tiene una relación especial de afecto y de colaboración con la UCAM, por tratarse de una

Universidad Católica situada en la Provincia Eclesiástica de Granada. A los alumnos a los que, por razones diversas, les fuese necesaria o útil la obtención de un título universitario civil de carácter superior, se les invitará a matricularse en la UNED.

Para la docencia, el **Instituto** cuenta con un profesorado excelente, amigo del proyecto desde su comienzo. El **Instituto** tratará de tener a medida que sea posible un pequeño núcleo de profesorado estable propio. E igualmente, según los Estatutos, podría contar con la colaboración de filósofos que, en calidad de *visiting professors* o según otra figura adecuada, colaborarían con la docencia, la investigación o las publicaciones.

El **Instituto** posee una Biblioteca, dotada de un excelente fondo histórico, que es la antigua Biblioteca del Seminario «San Cecilio», a la que se añade el importante fondo histórico de la Biblioteca Arzobispal, instalado hoy también en el inmueble del Seminario «San Cecilio» y en proceso de catalogación. Junto a estos dos fondos se está instalando una nueva Biblioteca moderna, especializada, de contenido fundamentalmente filosófico. En el futuro, el **Instituto** estará conectado en red con las otras Bibliotecas históricas de la Archidiócesis de Granada, en particular con la de la Abadía del Sacromonte.



NEW YORK (DETALLE), PINTURA DE WILLIAM CONGDON.

## a) Materias básicas

- **Introducción a la Filosofía y a su método** (3 h. 1 sem.).
- **Literatura y Filosofía** (2 h. 6 sem.).
- **Cristianismo y Filosofía** (2 h. 6 sem.).
- **Historia de la Filosofía** (3 h. 6 sem.).
- **Lógica** (3 h. 1 sem.; 2 h. 1 sem.).
- **Antropología o Filosofía de la Persona** (3 h. 1 sem.).
- **Cosmología o Filosofía de la Naturaleza** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía de la Religión y Teodicea** (3 h. 2 sem.).
- **Ontología y Metafísica** (2 h. 2 sem.).
- **Estética** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía Moral** (3 h. 1 sem.).
- **Teoría del Conocimiento** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía Social y Política** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía del Lenguaje** (2 h. 1 sem.).
- **Filosofía de la Ciencia -la Matemática, la Física y las Ciencias Naturales-** (2 h. 1 sem.).
- **Filosofía de las Ciencias Humanas** (3 h. 2 sem.):
  - La Historia y la Historiografía.
  - La Psicología.
  - La Sociología.
  - La Pedagogía.
  - La Ciencia Económica y Política.

## b) Materias complementarias

- Latín.
- Griego.
- Inglés y otras lenguas modernas.

c) Para los candidatos al sacerdocio y otras personas interesadas se programan otros cursos complementarios de Introducción al Cristianismo, a la Teología y a sus fuentes.



## CURSO I

- **Introducción a la Filosofía y a su método** (3 h. 1 sem.).
- **Literatura y Filosofía en el Mundo Antiguo** (2 h. 2 sem.).
- **Cristianismo y Filosofía en la Antigüedad** (2 h. 2 sem.).
- **Historia de la Filosofía: De los orígenes a Máximo el Confesor** (3 h. 2 sem.).
- **Lógica** (3 h. 1 sem.).
- **Antropología o Filosofía de la Persona** (3 h. 1 sem.).
- **Cosmología o Filosofía de la Naturaleza** (3 h. 1 sem.).

Total de carga lectiva (13 h. semanales).

*En este primer curso, además de una introducción a la filosofía y a su método, que abordaría ya por primera vez los problemas relativos al papel de la revelación en la reflexión propiamente filosófica (que ha de plantear y superar en clave cristiana el problema del dualismo), se inicia al alumno en la cultura de la antigüedad, y se enmarca en ella y en sus preocupaciones religiosas (o, si se quiere, teológicas) el quehacer filosófico. Se han de leer las épicas antiguas y los trágicos griegos, así como introducir a otros autores de la antigüedad clásica. Se estudian, como es natural, con particular interés, Platón y Aristóteles, así como el impacto del Cristianismo en la filosofía antigua. Se insiste en que el Cristianismo se presenta al mundo antiguo más como una filosofía que como una religión. Se aborda la problemática de la relación entre cultura antigua (helenismo) y Cristianismo en su riqueza y complejidad extraordinarias en el período de los Padres de la Iglesia.*

*En cuanto al saber sistemático, se estudia la lógica aristotélica como instrumento del quehacer filosófico, y se estudia la cosmología, como materia más cercana a la reflexión del período en que se trabaja este primer año. La antropología se incluye también en este primer año porque la reflexión sobre el hombre puede despertar un mayor interés en los alumnos: es, en realidad, una reflexión que se va a continuar de muchos modos a lo largo del currículo (filosofía del conocimiento, filosofía social y política, filosofía del lenguaje, de las ciencias humanas).*

*El primer curso es también un curso bueno para iniciarse en las lenguas más útiles para el estudio de la filosofía, o para perfeccionarlas.*

## CURSO II

- **Literatura y Filosofía en la Europa Cristiana** (2 h. 2 sem.).
- **Cristianismo y Filosofía en la Europa Cristiana** (2 h. 2 sem.).
- **Historia de la Filosofía: Del surgir del Islam al Renacimiento** (3 h. 2 sem.).
- **Filosofía de la Religión y Teodicea** (3 h. 2 sem.).
- **Ontología y Metafísica** (2 h. 2 sem.).
- **Estética** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía Moral** (3 h. 1 sem.).

Carga lectiva: 15 h. semanales.

*En el segundo curso, se estudia fundamentalmente la filosofía de la Europa cristiana, y especialmente el pensamiento de Sto. Tomás de Aquino, pero también el agustinismo monástico de S. Bernardo, o el pensamiento de S. Buenaventura. Se trata, muy especialmente, de comprender cómo la pérdida de la analogía y de una ontología de la participación (el camino del nominalismo), conduce a las primeras fragmentaciones de la experiencia cristiana que darán lugar a la modernidad.*

*En cuanto al saber sistemático, se aborda el tema del conocimiento de Dios. Y se acomete también la aproximación al misterio del ser, en la perspectiva de los trascendentales: «ens, pulchrum, bonum». En la filosofía de la religión (teodicea) se pone de manifiesto la mutación del pensamiento que se opera en la modernidad con la fragmentación de la experiencia cristiana (por ejemplo, con la pérdida de la lógica sacramental en la percepción del mundo, fruto de la fragmentación «palabra-sacramento»), y con la pérdida progresiva de la teleología como fundamento para un discurso moral racional.*



### CURSO III

- **Literatura y Filosofía desde los orígenes de la Modernidad, con un apéndice sobre Cine y Filosofía** (2 h. 2 sem.).
- **Cristianismo y Filosofía: Modernidad y Mundo Contemporáneo** (2 h. 2 sem.).
- **Historia de la Filosofía: El proyecto de la Modernidad y su descomposición** (3 h. 2 sem.).
- **Teoría del Conocimiento** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía Social y Política** (3 h. 1 sem.).
- **Filosofía del Lenguaje** (2 h. 1 sem.).
- **Filosofía de la Ciencia -la Matemática, la Física y las Ciencias Naturales-** (2 h. 1 sem.).
- **Filosofía de las Ciencias Humanas** (3 h. 2 sem.):
  - **La Historia y la Historiografía.**
  - **La Psicología.**
  - **La Sociología.**
  - **La Pedagogía.**
  - **La Ciencia Económica y Política.**

Carga lectiva: 15 h. semanales.

*En este último curso se estudia la modernidad y la post-modernidad, sea como hiper-modernidad o como descomposición de la misma. Aquí, la lectura de la historia moderna se hace desde una perspectiva a lo MacIntyre. La modernidad reclama inequívocamente la fragmentación y la descomposición nihilista. Eso se percibe claramente también en la literatura. El planteamiento de la relación «cristianismo y filosofía» tiene en este período un dramatismo grande, que es preciso abordar adecuadamente. La baja carga lectiva puede complementarse con conferencias monográficas o jornadas que expliquen un determinado problema o aspecto de los ligados a la disolución de la modernidad (todos ellos cargados de dramatismo): el concepto de nación y los nacionalismos, las ideologías y sus mecanismos de enmascaramiento (después de la «caída» de las ideologías), etc., etc.*

*En cuanto a conocimientos sustantivos, el acento en este tercer curso se pone en problemáticas específicamente modernas o contemporáneas: la filosofía del conocimiento, el concepto moderno del estado, y la filosofía de las «ciencias» (tanto naturales como las llamadas «humanas» o «sociales»). De lo que se trata en este curso, sobre todo, es de capacitar al alumno para emitir, desde la sabiduría que da la experiencia y la comunión de la Iglesia, un juicio sobre la sociedad secular y sobre sus sistemas de racionalidad, al estilo del que hace John Milbank en Teología y Teoría Social<sup>7</sup>.*

<sup>7</sup> Cf. *Supra*, nota 5.



## FECHA

Todos los días hábiles del mes de octubre.

### **Horario de secretaría:**

mañana de 9.00 a 14.00 h.

tarde de 17.00 a 20.00 h.

## LUGAR

PASEO DE LA CARTUJA, 49

18011 GRANADA

Tel.: (+34) 958 160 500

Fax: (+34) 958 185 023

## DOCUMENTACIÓN NECESARIA

- Fotocopia del DNI.
- Justificante de haber superado la prueba de acceso a la Universidad.
- Justificante de haber realizado el ingreso en Caja Granada, con el sello de la entidad.
- Impreso de matrícula debidamente cumplimentado.

### **De acuerdo con el Artículo 27 de los Estatutos, los alumnos del Instituto pueden ser:**

**a) alumnos ordinarios:** los que poseen todos los requisitos académicos para acceder al *currículum* completo, y eventualmente obtener la titulación correspondiente; siguen todos los cursos previstos en el plan de estudios, y se someten a las pruebas prescritas en cada caso;

**b) alumnos extraordinarios:** los que no poseen todos los requisitos académicos requeridos para el currículum, pero, con licencia del Presidente o del Secretario General, siguen todos los cursos y se someten a las pruebas, para obtener el correspondiente certificado;

**c) alumnos invitados:** los que siguen uno o más cursos del Instituto, previa la licencia del Presidente o del Secretario General.

## PRECIO

Matrícula: - CURSO COMPLETO: 600 ¤.  
- ASIGNATURAS SUELTAS: 100 ¤.

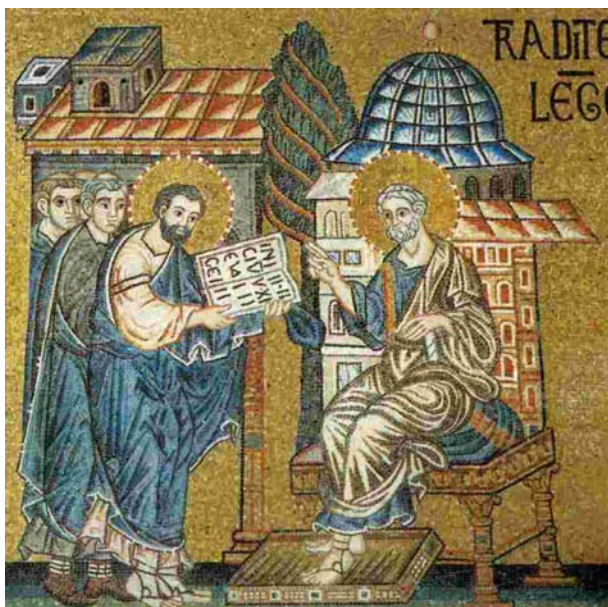


## FORMA DE PAGO

El pago de la matrícula se puede hacer en un solo plazo, durante el mes de octubre. También se puede fraccionar el pago de la matrícula en dos plazos, uno durante el mes de octubre y otro durante el mes de febrero.

**Para los pagos de matrícula puede hacer un ingreso o transferencia en la cuenta:**

**Caja Granada nº 2031 - 0006 - 80 - 0115574505**



**NECESITAMOS SU AYUDA.  
PARA EL SOSTENIMIENTO DEL INSTITUTO  
SON ESENCIALES LOS DONATIVOS Y LAS AYUDAS  
DE LOS AMIGOS QUE APRECIEN ESTA OBRA.**

SI TIENE INTERÉS EN EL INSTITUTO,  
PUEDE HACERLO DE LAS FORMAS SIGUIENTES:

- Orando y haciendo ofrendas al Señor por el bien del Instituto, para que sirva a la misión de la Iglesia en el mundo.
- Haciendo su donativo al Instituto directamente o a través nuestra cuenta:

**Caja Granada nº 2031 - 0006 - 80 - 0115574505**

- Costeando la beca anual en pensión completa de un Seminarista (6.000 ₪), o sus gastos de matrícula (600 ₪).
- DONANDO LIBROS O COLECCIONES DE REVISTAS DE FILOSOFÍA A LA BIBLIOTECA.







INSTITUTO DE FILOSOFÍA  
**EDITH STEIN**

PASEO DE LA CARTUJA, 49  
18011 GRANADA

Tel.: (+34) 958 160 500

Fax: (+34) 958 185 023

e-mail: [secretaria@if-edithstein.org](mailto:secretaria@if-edithstein.org)

[www.if-edithstein.org](http://www.if-edithstein.org)